



Acompañando a los católicos latinos en Tailandia desde 2002

Casa Provincial de las
Hermanas Salesianas

124 Sala Daeng Road ~ 10500, Bangkok

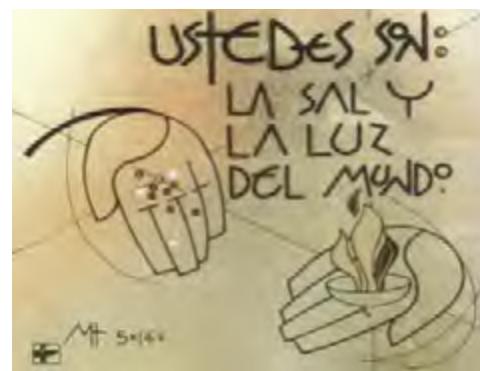
Tel: (02) 234-8549

correo electrónico:

comunidadcatolicabk@gmail.com

síguenos en nuestro blog:

<http://comunidadcatolicabkk.wordpress.com/>



No es la euforia de los momentos de subidón, ni la chispa de un momento jocoso. No es risa floja ni alboroto y algaraza. No es alegría etílica ni televisiva, pastillera ni hooligan, histérica ni simple, cervecera o evasiva. La alegría del Evangelio es algo muy diferente. Es optimista sin ser ciega. Es constante sin ser fácil. Tiene que ver con palabras como sentido, fe, lucha, opción, camino, reto, humanidad. Es la alegría que puede reír, y también llorar.



Como un torrente

«Estén siempre alegres en el Señor; se lo repito, estén alegres. Que su bondad sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.» (Flp. 4,4-5)

Imagina un desfiladero profundo. Un camino más bien agreste. Mucho verde, rocas, árboles. Al fondo se oye el agua de un río que corre. Y a medida que avanzas kilómetros por ese sendero, que a veces baja y luego vuelve a subir, en algún momento el agua está cerca, a la vista, casi puedes tocarla. Otras veces desaparece y sólo se oye como un rumor o un murmullo. Pero está ahí. Y tú en el camino a veces te sientes cansado, y otras lleno de energía. Tal vez has parado a recuperar fuerzas. Ahora vas hablando con tus gentes, o cantando, y luego hay silencio. Hoy hay sol, y tal vez mañana habrá tormenta. Pero el murmullo del torrente, el agua que corre está ahí.

La alegría profunda del Evangelio es algo así. Es encontrar, en el fondo, un manantial fresco, una fuerza vital que, por más piedras y barreras que encuentre, siempre encontrará un espacio para ser parte de tu vida cotidiana, de los momentos fáciles y los problemas, del canto y del silencio.

- ¿Podrías decir que el evangelio es para ti fuente de alegría? En concreto ¿qué tiene de buena noticia, de esas que te alegran el día?

Momentos de magia

«Todo lo puedo en aquel que me conforta» (Flp. 4,13)

En la película «El Rey Pescador» hay un momento mágico. Un hombre espera en el vestíbulo de la Estación Central de Nueva York. Cientos, tal vez miles de personas pasan apresuradas, sin mirarse, evitándose, aislados

en la masa. Él espera. De pronto ve, a lo lejos, la silueta que espera: una mujer. Podría pasar perfectamente desapercibida. No es guapa. Su ropa es normal. Camina encogida entre esta multitud. Pero, en el momento en que él la ve, de golpe todo el entorno cambia. En ese momento el andar apresurado de todos los transeúntes se convierte en un baile, y la estación en una gran sala. El desorden en armonía. El ruido en música. La indiferencia en sonrisas. La anciana baila con el joven. La monja con el ejecutivo. El médico con la abogada... Y mientras el hombre sigue a esa mujer que, para él, es la más maravillosa del mundo, la estación se convierte en un lugar mágico, donde todo es posible. Hasta que ella sale por la puerta, se pierde de vista, y todo vuelve a su lugar. Descubrir el Evangelio es encontrar que, en algún momento, el mundo se ve como ese espacio en el que la alegría profunda y común es posible. Es saber que el ser humano es capaz de lo mejor, y creer que eso es posible. Es ser capaces de soñar, y construir ese sueño.

- Dedica un momento a imaginar el mundo mejor de lo que es... y a creer que es posible... y a soñar caminos para conseguirlo.

fuente: pastoralsj.org

Lecturas, Solemnidades,
Fiestas y Santoral
24 al 29 de septiembre
semana 1 del salterio
San Isaías, profeta

Lunes: Prov 3, 27-34; Sal 15, 2-3a.
3bc-4ab.5; **Lc 8, 16-18**

Martes: Prov 21, 1-6. 10-13; Sal 119,
1. 27. 30. 35. 44; **Lc 8, 19-21**

Miércoles: Prov 30, 5-9; Sal 119, 29.
79. 89. 101. 104. 163; **Lc 9, 1-6**
Santos Cosme y Damián, mrs.

Jueves: Ecle 1, 2-11; Sal 90, 3-4. 5-6.
12-13. 14. 17bc; **Lc 9, 7-9**
San Vicente de Paul, sac. (M)

Viernes: Ecle 3, 1-11; Sal 144, 1b.
2abc. 3. 4; **Lc 9, 18-22**
San Wenceslao, mr.; San Lorenzo Ruiz
y comps. mrs.

Sábado: Dan 7, 9-10, 13-14 o Apoc
12, 7-12a; Sal 138, 1-2ab. 2cde-3.
4-5; **Jn 1, 47-51**
Miguel, Gabriel y Rafael, arcángeles (F)

La Comunidad le
desea un muy feliz
cumpleaños a:

Sofía Micaela Ayán Durán, 7
Sor Patricia Gómez, 11
Elisa Cardano, 19
Rosa Luz Chomjandr, 20
Gabriela Chomjandr, 20
Eva Vichukit, 22
Ma. Teresa Durán Bernal, 25
Eliza Ward, 26
Alfredo Hernandez, 27
Nathalie Monsanto, 27

Para que vea la felicidad de tus elegidos, para
que me alegre con la alegría de tu nación y me
gloríe con el pueblo de tu herencia

Salmo 106, 5



Estudios bíblicos

todos los miércoles a las 10 hs.

“Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz”
Heb 4, 12

¿Sabías qué...



El escapulario es una devoción popular que consiste en una tira de tela con una imagen impresa que cuelga sobre el pecho y la espalda, y que simboliza la Cruz y la adhesión a Cristo.

fuente: aciprensa.com

INVITACION A LECTORES

Si sientes deseos de proclamar la Palabra de Dios, comunícate con Eva Vichukit al finalizar la Eucaristía. Muchas Gracias



Lecturas de la Liturgia

* Lectura del libro de la Sabiduría 2, 12. 17-20

"Condenémoslo a una muerte infame"

Dicen los impíos:

«Tendamos trampas al justo, porque nos molesta y se opone a nuestra manera de obrar; nos echa en cara las transgresiones a la Ley y nos reprocha las faltas contra la enseñanza recibida. Veamos si sus palabras son verdaderas y comprobemos lo que le pasará al final.

Porque si el justo es hijo de Dios, él lo protegerá y lo librará de las manos de sus enemigos. Pongámolo a prueba con ultrajes y tormentos, para conocer su temple y probar su paciencia. Condenémoslo a una muerte infame, ya que él asegura que Dios lo visitará.»

Palabra de Dios

Todos: Te Alabamos Señor

* Salmo Responsorial – 53, 3-6. 8

R: El Señor es mi apoyo verdadero

Dios mío, sálvame por tu Nombre,
defiéndeme con tu poder.

Dios mío, escucha mi súplica,
presta atención a las palabras
de mi boca. R

Dios mío, sálvame por tu Nombre,
porque gente soberbia se ha alzado
contra mí,
hombres violentos atentan contra mi vida,
sin tener presente a Dios R

Pero Dios es mi ayuda,
el Señor es mi verdadero sostén:
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
daré gracias a tu Nombre, porque es bueno. R



* Lectura de la carta de Santiago 3, 16--4, 3

"Un fruto de justicia se siembra pacíficamente para los que trabajan por la paz"

Hermanos:

Donde hay rivalidad y discordia, hay también desorden y toda clase de maldad. En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, ante todo, pura; y además, pacífica, benévola y conciliadora; está llena de misericordia y dispuesta a hacer el bien; es imparcial y sincera. Un fruto de justicia se siembra pacíficamente para los que trabajan por la paz. ¿De dónde provienen las luchas y las querellas que hay entre ustedes? ¿No es precisamente de las pasiones que combaten en sus mismos miembros? Ustedes ambicionan, y si no consiguen lo que desean, matan; envidian, y al no alcanzar lo que pretenden, combaten y se hacen la guerra.

Ustedes no tienen, porque no piden. O bien, piden y no reciben, porque piden mal, con el único fin de satisfacer sus pasiones.

Palabra de Dios

Todos: Te Alabamos Señor

Cf. 2Tes 2, 14

Dios nos llamó, por medio del Evangelio, para que poseamos la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

* Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 9, 30-37

"El Hijo del hombre va a ser entregado. El que quiera ser el primero debe hacerse el servidor de todos"

Todos: Gloria Tí, Señor

Jesús atravesaba Galilea junto con sus discípulos y no quería que nadie lo supiera, porque enseñaba y les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; lo matarán y tres días después de su muerte, resucitará.» Pero los discípulos no comprendían esto y temían hacerle preguntas.

Llegaron a Cafarnaún y, una vez que estuvieron en la casa, les preguntó: «¿De qué hablaban en el camino?» Ellos callaban, porque habían estado discutiendo sobre quién era el más grande.

Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: «El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos.»

Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: «El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado.»

Palabra de Dios

Todos: Gloria a Tí, Señor Jesús

¿QUÉ PASA EN LA COMUNIDAD?

Si deseas recibir los boletines completos, enterarte de actividades, cambios de horarios de misas, y otras informaciones, recuerda registrarte en la Comunidad. Puedes pedir un formulario al finalizar la Santa Misa, enviarnos un correo a comunidadcatolicabk@gmail.com o un dejarnos un mensaje en nuestro blog: comunidadcatolicabk.wordpress.com/contactanos-2/... ~ Muchas gracias ~





Evangelio Meditado

Autor: P. Sergio Cordova, LC / Fuente: es.catholic.net

Oración introductoria

Señor, vengo abrirté mi corazón porque, aunque te he fallado, confío en tu misericordia y creo en tu infinito amor. No quiero tener nunca miedo de acercarme a Ti, porque sólo en Ti podré encontrar la respuesta a los interrogantes de mi vida.

Petición

Señor, permite que sepa imitar tu ejemplo de paciencia, donación y servicio a los demás.

Meditación del Papa

Respecto a la "victoria" entendida en términos triunfalistas, Cristo nos sugiere un camino bien diverso, que no pasa a través del poder y la potencia. De hecho, afirma: "Si uno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el siervo de todos". Cristo habla de una victoria a través del amor que sufre, a través del servicio recíproco, la ayuda, la nueva esperanza y el concreto consuelo dado a los últimos, a los olvidados, a los rechazados. Para todos los cristianos, la más alta expresión de tan humilde servicio es Jesucristo mismo, el don total que hace de Sí mismo, la victoria de su amor sobre la muerte, en la cruz, que resplandece en la luz de la mañana de Pascua. Nosotros podemos tomar parte en esta "victoria" transformadora si nos dejamos transformar por Dios, sólo si realizamos una conversión de nuestra vida y la transformación se realiza en forma de conversión. Benedicto XVI, 18 de enero de 2012.

Reflexión

Amigo lector, déjame hacerte hoy una confidencia personal. ¿Sabes? A mí me encantan los niños y disfruto mucho estando y conversando con ellos. Tal vez también a ti te suceda algo igual. Y la razón es muy simple: porque nos fascina su sencillez, su inocencia, su bondad natural, la transparencia de su alma, su pureza y su candor. Casi todos los niños son así. Aunque algunos sean un poco más pícaros, poseen un alma noble y son muy sensibles ante lo grande y lo bello. Te podría contar muchas experiencias, y seguramente también tú tendrás muchas de ellas. Si quisieras contarme alguna, me encantaría que me escribieras a mi dirección de internet para compartirla conmigo. Mira, yo te quiero contar hoy una historia para que veas la grandeza de la fe, la inocencia y el candor de los pequeños.

Es un hecho real, por supuesto. Sucedió hace algunos años en unas misiones del Africa. Dejemos a la misionera que nos lo cuente personalmente. Una noche yo había trabajado mucho ayudando a una madre en su parto. Pero, a pesar de todo lo que hicimos, murió la madre dejándonos un bebé prematuro y una hija de dos años. Nos iba a resultar difícil mantener el bebé con vida porque no teníamos incubadora -no había electricidad para hacerla funcionar-, ni facilidades especiales para alimentarlo. Aunque vivíamos en el Ecuador africano, las noches frecuentemente eran frías y con vientos traicioneros.

Una estudiante de partera fue a buscar una cuna que teníamos para tales bebés, y la manta de lana con la que lo arroparíamos. Otra fue a llenar la bolsa de agua caliente. Volvió enseguida diciéndome irritada que, al llenar la bolsa, había revenido. La goma se deteriora fácilmente en el clima tropical. -"¡Era la última bolsa que nos quedaba!" exclamó-; y no hay farmacias en los senderos del bosque". -"Muy bien -dijo-; pongan al bebé lo más cerca posible del fuego y duerman entre él y el viento para protegerlo. Su trabajo es mantener al bebé abrigado". Al mediodía siguiente, como hago muchas veces, fui a orar con los niños del orfanato que se querían reunir conmigo. Les sugerí a los niños varias intenciones para su oración y les hablé del bebé prematuro. Les conté el problema que teníamos para mantenerlo abrigado, pues se había roto la bolsa de agua caliente y el bebé se podía morir fácilmente si cogía frío. También les dije que su hermanita de dos años estaba llorando porque su mamá había muerto. Durante el tiempo de oración, Ruth, una niña de 10 años, oró con la acostumbrada seguridad consciente de los niños africanos: -"Por favor, Dios -oró- mándanos una bolsa de agua caliente. Mañana no servirá porque el bebé ya estará muerto. Por eso, Dios, mándala esta tarde". Mientras yo contenía el aliento por la audacia de su oración, la niña agregó: -"Y mientras te encargas de ello, ¿podrías mandar una muñeca para la pequeña, y así pueda ver que tú la amas realmente?"

Con frecuencia las oraciones de los chicos me ponen en evidencia. ¿Podría decir honestamente "Amén" a esa oración? No creía que Dios pudiese hacerlo. Sí, claro, sé que Él puede hacer cualquier cosa. Pero hay límites, ¿no? Y yo tenía algunos grandes "peros". La única forma en la que Dios podía responder a esta oración en particular, era enviándome un paquete de mi tierra natal. Había ya estado en Africa casi cuatro años y nunca jamás recibí un paquete de mi casa. De todas maneras, si alguien llegara a mandar alguno, ¿quién iba a poner una bolsa de agua caliente? A media tarde, cuando estaba enseñando en la escuela de enfermeras, me avisaron que había llegado un auto a la puerta de mi casa. Cuando llegué, el auto ya se había ido, pero en la puerta había un enorme paquete de once kilos. Se me llenaron los ojos de lágrimas. Por supuesto, no iba a abrir el paquete yo sola. Así

que invité a los chicos del orfanato a que juntos lo abriéramos. La emoción iba en aumento. Treinta o cuarenta pares de ojos estaban enfocados en la gran caja. Había vendas para los pacientes del leprosario. Luego saqué una caja con pasas de uvas variadas. Eso serviría para hacer una buena horneada de panecitos el fin de semana. Volví a meter la mano y sentí... ¿sería posible? La agarré y la saqué... ¡Sí, era una bolsa de agua caliente nueva!

Lloré... Yo no le había pedido a Dios que mandase una bolsa de agua caliente, ni siquiera creía que Él podía hacerlo. Ruth estaba sentada en la primera fila, y se abalanzó gritando: -"¡Si Dios mandó la bolsa, también tuvo que mandar la muñeca!". Escarbé el fondo de la caja y saqué una hermosa muñequita. A Ruth le brillaban los ojos. Ella nunca había dudado. Me miró y dijo: -"¿Puedo ir contigo a entregarle la muñeca a la niñita para que sepa que Dios la ama en verdad?" Ese paquete había estado en camino por cinco meses. La había preparado mi antigua profesora de religión, quien había escuchado y obedecido la voz de Dios mucho antes de que sucedieran las cosas, y fue Él quien la impulsó a mandarme la bolsa de agua caliente, a pesar de estar yo en el Ecuador africano. Y una de las niñas había puesto una muñequita para alguna niñita africana cinco meses antes, en respuesta a la oración llena de fe de una niña de diez años que la había pedido para esa misma tarde».

¿Ves qué grande y qué hermosa es la fe y la sencillez de los niños? Nosotros, los adultos, ¿tenemos una fe igual que la de ellos? Por eso, nuestro Señor nos dijo en el Evangelio que "si no nos hacemos como niños, no entraremos en el Reino de los cielos". Y también: "El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al Padre que me ha enviado". ¡Ojalá que nosotros no nos avergonzemos de ser un poco como ellos!

Propósito

Tener una atención, un acto de servicio, o al menos una sonrisa, con la persona que más me cuesta «soportar», con la sencillez de un niño

Diálogo con Cristo

Jesús, qué testimonio de paciencia y comprensión ante la debilidad. En vez de valorar el plan de salvación que me propones, me distraigo en lo pasajero, en la tentación del poder, del tener o del aparecer, cuando mi único afán debe ser entregarme con la confianza y docilidad de un niño a mi misión, como discípulo y misionero de tu amor. Te ofrezco éste y todos mis días. Tómame Señor, como tu servidor. Cuenta conmigo.

210. ¿Qué es el purgatorio?

El purgatorio es el estado de los que mueren en amistad con Dios pero, aunque están seguros de su salvación eterna, necesitan aún de purificación para entrar en la eterna bienaventuranza.

211. ¿Cómo podemos ayudar en la purificación de las almas del purgatorio?

En virtud de la comunión de los santos, los fieles que peregrinan aún en la tierra pueden ayudar a las almas del purgatorio ofreciendo por ellas oraciones de sufragio, en particular el sacrificio de la Eucaristía, pero también limosnas, indulgencias y obras de penitencia.

212. ¿En qué consiste el infierno?

Consiste en la condenación eterna de todos aquellos que mueren, por libre elección, en pecado mortal. La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios, en quien únicamente encuentra el hombre la vida y la felicidad para las que ha sido creado y a las que aspira. Cristo mismo expresa esta realidad con las palabras «Alejaos de mí, malditos al fuego eterno» (Mt 25, 41)

Intención General
Los políticos

Para que los políticos actúen siempre con honradez, integridad y amor a la verdad.

Intención Misionera
Ayuda a las iglesias pobres

Para que aumente en las comunidades cristianas la disponibilidad al envío de misioneros, sacerdotes y laicos, y de recursos concretos a las iglesias más pobres.

Si yo fuera limpio de corazón descubriría...

Que todos somos obra de Dios, llevamos algo de bueno en el corazón.

Que todos valemos la pena, y nos queda algo de la imagen de Dios. Que a todos hay que darles otra oportunidad.

Que todos somos dignos de amor, justicia, libertad, perdón.

Que todos somos dignos de compasión, respeto y de muchos derechos.

Que todas las criaturas son mis hermanas.

Que la creación es obra maravillosa de Dios.

Que no hay razón para levantar barreras, cerrar fronteras.

Que no hay razón para ninguna clase de discriminación.

Que no hay razón para el fanatismo y para no dialogar con alguien.

Que no hay razón para maldecir, juzgar y condonar a nadie.

Que no hay razón para matar, ni para el racismo.

Que todos los ancianos tienen un caudal de sabiduría, y los jóvenes, de ideales.

Que los adolescentes tienen un caudal de planes, y los niños, de amor.

Que las mujeres tienen un caudal de fortaleza, y los enfermos, de paciencia.

Que los pobres tienen un caudal de riqueza, y los discapacitados, de capacidades.

Que hay razón para tender puentes, dar a todos la paz, trabajar por la paz, amar y defender la creación.

Que hay razón para ser hermanos y seguir siendo amigos.

Que hay razón para sonreír a todos.

Que hay razón para dar a todos los buenos días, dar a todos la mano, intentar de nuevo hacerlo todo mejor.

Que hay razón para seguir viviendo, para vivir en comunidad.

Que hay razón para prestar un oído a lo que dicen los demás.

Que hay razón para servir, amar, sufrir.

Que hay razón para muchas cosas mas.

Evangelización no es obra de especialistas sino de todo el Pueblo de Dios, dice el Papa

VATICANO, 20 Sep. 12 / 10:45 am (ACI/EWTN Noticias).- En su discurso esta mañana a los 92 Obispos recientemente nombrados que participan en un curso en Roma, el Papa Benedicto XVI señaló que "la evangelización, de hecho, no es la obra de algunos especialistas, sino de todo el Pueblo de Dios, bajo la guía de los pastores".

En su discurso a los Prelados reunidos en el Palacio Apostólico de Castel Gandolfo, el Papa se dirigió a los obispos participantes en el encuentro promovido por las Congregaciones para los Obispos y para las Iglesias Orientales. A ellos les dijo que "cada uno de los fieles, en y con la comunidad eclesial debe sentirse responsable de anunciar y testimoniar el Evangelio". Recordando que dentro de poco comenzará el Año de la Fe, en ocasión de los 50 años del Concilio Vaticano II y los 20 años de la

Apaluses silenciosos

Sí, hay aplausos silenciosos que se basan en una escala de valores muy diferente a la que domina en nuestro mundo de prisas y de apariencias.

autor: P. Fernando Pascual / fuente: es.catholic.net

El mundo está lleno de aplausos. En la televisión y en el cine, en la escuela y en el estadio, en el parlamento y hasta en los funerales.

Los aplausos muestran aprobación y aprecio. Un grupo de hombres y mujeres acoge palabras o gestos con satisfacción. Tras una victoria, un buen discurso, una intervención acertada en un debate, llegan los aplausos. Hay aplausos, sin embargo, que no se escuchan. Viene de un mundo diverso del nuestro, donde los parámetros son diferentes.

No se valora allá el ingenio de una respuesta, ni la belleza de un rostro, ni el gol que decide una victoria, ni la acrobacia de un artista. En ese mundo de lo invisible se aplaude el gesto humilde de quien restablece lazos en la familia; de quien perdonada al que no lo merece; de quien aguanta sus quejas para crear un clima sereno en el trabajo; de quien renuncia a parte de sus bienes para ayudar a un necesitado; de quien un día sí y otro también visita a ese enfermo que pasa horas de dolor atado a una cama de hospital; de quien es fiel a sus propósitos buenos a pesar de la indiferencia que le rodea. Sobre todo, llegan aplausos silenciosos cuando un pecador reconoce su culpa, mira un crucifijo, pide sinceramente perdón por sus faltas, y recibe el gran abrazo de la misericordia en el sacramento de la penitencia. Entonces, estalla un aplauso prolongado en el cielo, e inicia una fiesta grande, una auténtica explosión de alegría.

Hay aplausos diferentes en un mundo distinto del nuestro, y sin embargo tan cercano. Porque entre espíritus no hay distancias, y los ángeles nos acompañan en ese camino incierto del existir humano. Sus aplausos reflejan, desde su silencio celeste, la bondad de un Dios que vive pendiente de lo que hace cada uno de sus hijos humanos. Sí: hay aplausos silenciosos que se basan en una escala de valores muy diferente a la que domina en nuestro mundo de prisas y de apariencias. Son aplausos que van a lo más profundo y lo más bello, porque reconocen la acción de Dios que cambia corazones y que abraza a cada hijo arrepentido.

publicación del Catecismo de la Iglesia, el Santo Padre dijo que "la nueva evangelización comenzó precisamente con el Concilio, que el beato Juan XXIII consideraba como un nuevo Pentecostés, que habría hecho florecer a la Iglesia, en su riqueza interior y en su extenderse maternalmente hacia todos los ámbitos de la actividad humana".

"Los efectos del nuevo Pentecostés, a pesar de las dificultades de los tiempos, se fueron prolongado, llegando a la vida de la Iglesia en todas sus formas: desde lo institucional a lo espiritual, desde la participación de los fieles laicos en la Iglesia hasta el florecimiento carismático y de la santidad". Benedicto XVI recordó luego que "el Beato Juan XXII, abriendo el gran eje del Vaticano II proponía 'un bálsamo hacia una penetración doctrinal y una formación de las conciencias' y por esto añadía 'Es necesario que esta doctrina cierta e inmutable, que debe ser fielmente respetada, se profundice y se presente de una forma que responda a las exigencias de nuestro tiempo'". El Papa recordó a los obispos que "en cuanto miembros del colegio episcopal, de hecho, deben tener siempre una especial solicitud por la Iglesia universal, en primer lugar promoviendo y defendiendo la unidad de la fe".

"Jesucristo, ha confiado la misión de anunciar el Evangelio a todo el cuerpo de los pastores, que deben colaborar entre ellos y con el Sucesor de Pedro, para que este anuncio llegue a todos los hombres. Esto es particularmente urgente en nuestro tiempo, que los llama a ser audaces en invitar a los hombres de toda condición al encuentro con Cristo y a hacer que la fe sea cada vez más sólida". El Papa exhortó además a "que vuestra preocupación prioritaria sea la de promover y sostener un compromiso más decidido de la Iglesia a favor de la nueva evangelización para volver a descubrir la alegría de creer y reencontrar el entusiasmo de comunicar la fe. En este ámbito también estáis llamados a fomentar y favorecer la comunión y la colaboración entre todas las realidades de vuestras diócesis".

Para la tarea de la evangelización, explicó el Santo Padre, "es fundamental

el Catecismo de la Iglesia Católica; una norma segura para la enseñanza de la fe y de la comunión en un único credo. ¡La realidad que vivimos exige que el cristiano tenga una sólida formación!"

"La fe pide testimonios creíbles, que confían en el Señor y se confían a Él para ser 'signo vivo de la presencia del Resucitado en el mundo'. El Obispo, primer testigo de la fe, acompaña el camino de los creyentes ofreciendo el ejemplo de una vida vivida en el abandono confiado a Dios".

Benedicto XVI dijo luego que el Obispo, "para ser maestro y heraldo de la fe, debe vivir en la presencia del Señor, como hombre de Dios. No se puede estar, de hecho, al servicio de los hombres, sin estar primero al servicio de Dios. Vuestro personal esfuerzo de santidad os haga asimilar cada día la Palabra de Dios en la oración y nutrirlos de la Eucaristía, para obtener de esta doble mesa la linfa vital para el ministerio". Tras exhortar a atender con dedicación a los sacerdotes, con la caridad del Buen Pastor, el Papa animó a "ser particularmente cercanos a las familias, para que puedan construir su vida sobre la roca sólida de la amistad con Cristo. "Tengan especial cuidado de los seminaristas, preocupándose de que sean formados humana, espiritual, teológica y pastoralmente, para que las comunidades puedan tener pastores maduros y alegres y guías seguros en la fe", añadió el Papa.

"Queridos hermanos, el Apóstol Pablo escribía a Timoteo: 'busca la justicia, la fe, la caridad, la paz... Un siervo del Señor no debe tomar parte en querellas. Por el contrario, tienen que ser amable con todos, apto para enseñar y paciente en las pruebas. Debe reprender con dulzura'".

Para concluir el Santo Padre impartió su bendición y alentó a que "las Iglesias que tienen confiadas, impulsadas por el viento del Espíritu Santo, crezcan en la fe y la anuncien por los senderos de la historia con nuevo ardor".

Reporte financiero correspondiente al mes de agosto de 2012

Para información adicional, por favor, contactarse con nuestra Tesorera, Sra. Patricia Gómez, después de la Misa. Muchas gracias.

Balance de junio	76,584.00
Colecta de misas (4)	8,270.00
Donación privada	5,474.00
Donación P. Miguel	1,200.00
Sub-total	91,528.00
Estipendios sacerdotes	-4,100.00
Renta Capilla	-4,000.00
Balance	83,428.00